

El cierre de la Relación de Ayuda

Mtro. Arturo Salcedo Palacios

Después de un largo receso, con alegría vuelvo a colaborar en nuestra revista, hablando nuevamente del cuidador: voluntarios y agentes de Pastoral de Salud, laicos y religiosos que se han comprometido en el acompañamiento al que sufre y sus familias; y que han recibido el entrenamiento necesario para hacerlo de manera eficaz intentando ser Cristo para los que están en crisis heridos por el sufrimiento, para caminar y compartir con ellos.

La Relación de ayuda eventualmente termina y puede suceder de diferentes maneras

SANDRA Y CLARA. La madre de Sandra murió en un accidente y más tarde vivió su proceso de divorcio; durante dos años Clara, del equipo de pastoral de su parroquia, la ha acompañado semanalmente siendo su cuidadora.

Aunque en las últimas semanas se han visto más como amigas, recuerda cómo el primer año lloró cada vez que se reunieron, expresando sentimientos de ira e impotencia; Clara la escuchaba atentamente y le ayudaba a verbalizar tales sentimientos.... Poco a poco, Sandra fue superando su tristeza y rabia y fue avanzando hacia una nueva forma de vida.

En las últimas semanas ellas han compartido temas personales importantes para ambas. Clara ha pensado que es el momento de terminar su acompañamiento, lo consultó con su supervisor y él estuvo de acuerdo. En el siguiente encuentro, Clara dijo: “me parece que es tiempo de concluir nuestras sesiones”, a lo que Sandra reaccionó con miedo y con pesar. Clara le explicó que terminar la relación de ayuda no significaba terminar la relación interpersonal, sino reconocer que el acompañamiento ya no era necesario y que ahora podrían, quizá, ser amigas.

JAIME Y MARTÍN. Jaime había hablado con su párroco acerca de sus problemas de fe, le costaba trabajo creer en Dios, particularmente porque en su trabajo como investigador en un laboratorio de genética sus compañeros hostigaban a cualquiera que tomaba en serio la fe en Dios. El sacerdote aceptó encontrarse con él cada mes, pero también decidió que Martín se reuniera con Jaime cada semana como acompañante; Martín no sabía muy bien cuál era la situación de Jaime y le preguntó acerca de su problemática cuando iniciaron el proceso de la relación de ayuda. La tercera vez que se vieron, Jaime habló de sus dudas acerca de Dios y sus miedos en su dimensión espiritual, también le dijo a Martín que de niño un maestro lo había confundido mucho y desde entonces le había sido muy difícil volver a confiar en Dios. Una hora antes de la siguiente cita, Martín recibió una llamada de Jaime diciendo que no podían verse. Cuando Jaime intentó reagendar la cita le dijo que él se volvía a comunicar, pero nunca lo hizo, ni tampoco regresó las llamadas de Martín.

ANITA Y ROSA. Los últimos dos años Anita ha vivido con su madre inválida y la ha cuidado cada mañana y cada noche; cuando la enfermera que la atiende durante el día ha faltado, Anita ha tenido que llamar a su trabajo para avisar que no podía ir porque tenía que quedarse con su mamá.

Ella ha sido atenta y responsable con su mamá; pero se siente sola, frustrada y agotada. En una visita de su sacerdote él la notó agobiada y triste y le sugirió a alguien que pudiera

ayudarla y la acompañara.

Su cuidadora fue Rosa de más o menos la edad de Anita, y rápidamente se sintieron cómodas y cercanas. Después de dos meses, Rosa le dijo -con tristeza- que habían cambiado a su marido en su trabajo y tenían que mudarse a otra ciudad. Se encontraron un par de veces antes del cambio y otro acompañante le fue asignado a Anita. De vez en cuando, ellas se comunicaron por teléfono durante algunos meses, pero con el tiempo la relación terminó.

Factores claves acerca del cierre

El cierre es el proceso de encaminar el acompañamiento a un buen final. Suena simple, pero el cierre puede ser un gran reto y es esencial para una relación de ayuda exitosa. De hecho, se puede tener un buen inicio y conducir bien el acompañamiento con empatía, habilidad e intuición pero si no se llega a un buen fin, no será tan efectivo; e incluso, cuando se hace mal, se puede deshacer parte de lo logrado. Para un cierre efectivo, el acompañante y el acompañado deben despedirse de la relación y seguir adelante.

El cierre es una pérdida

Al final de la relación de ayuda, el receptor puede sentir como si perdiera algo importante. He aquí algo de lo que se puede experimentar, como pérdida:

- La seguridad del acompañamiento.
- La actitud de amistad del cuidador.
- El goce de las visitas semanales.
- Alguien que escucha atentamente cualquier tema importante para el acompañado.
- La confianza y confidencialidad del cuidador.
- La ayuda de quien comparte el sufrimiento, nuestras aflicciones, agobios y sentimientos.
- El ser especiales para nuestro acompañante.
- La preocupación de nuestra comunidad parroquial que ha enviado al cuidador, parte del equipo de pastoral de salud.

Un sentimiento de pérdida que también el cuidador puede experimentar al término de la relación de ayuda y quizá pueda necesitar trabajarlo bajo super- visión: Ejemplos.

- La amistad del acompañado.
- El ser útil en la vida de otra persona.
- El sentir ser necesario para el cuidado del acompañado.
- Disfrutar la confianza y los diálogos del acompañado.
- El reto de saber ser un buen cuidador.
- Las visitas semanales significativas.

El sentimiento de pérdida al cerrar la relación de ayuda dependerá de la profundidad de la relación y la forma en que termina; algunos se sentirán más cercanos que otros y en esa medida será motivo de tristeza. Pero si el acompañamiento termina con la muerte, dará lugar a una pérdida fuerte y a un proceso de duelo.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 80 (2016)

Tomado de STEPHEN MINISTRY TRAINING MANUAL de Kenneth C. Hangk.